TESTIMONIOS ARQUEOLOGICOS PALEOCRISTIANOS EN TOLEDO Y SUS ALREDEDORES.- LOS SARCOFAGOS

Por MANUEL SOTOMAYOR, S. J.

La región en que, unos siglos más tarde, habría de surgir la capital de la España visigoda, aparece ya a principios del siglo IV como un centro cristiano digno de consideración, a juzgar por los restos arqueológicos que han llegado hasta nosotros y, en concreto, por los sarcófagos y fragmentos de sarcófagos del siglo IV.

En la misma ciudad de Toledo existen solamente dos de estos testimonios, ambos fragmentarios y pequeños, y ambos también muy poco conocidos: un fragmento de figura humana, hallado recientemente, y el fragmento inscrustrado en la famosa Puerta del Sol.

FRAGMENTOS DE TOLEDO

En los almacenes del Museo Arqueológico Provincial, en octubre de 1967, hemos tenido ocasión de ver un fragmento de mármol encontrado en terrenos cercanos a la fábrica de armas de Toledo por uno de los equipos estudiantiles de recuperación artística [1]. Se conserva en él únicamente el cuerpo y mutilado de un personaje vestido con túnica y palio; no tiene cabeza y a partir de la cintura se inicia una rotura en

[1] Doña Matilde Revuleta, Directora del Museo Arqueológico Provincial, tuvo la amabilidad de mostrármelo y de permitirme hacer la fotografía que publicamos. El Prof. D. Pedro de Palol, con el que hacía la visita a los almacenes del Museo, advirtió también en seguida que se trataba de un fragmento de una figura de Cristo.

bisel que permite reconocer todavía los pliegues horizontales del palio cruzado a la altura de las caderas, pero nada más del mismo palio y por supuesto, nada de las piernas y parte baja del cuerpo, que falta totalmente; también se ha perdido el brazo izquierdo; del derecho queda el antebrazo; la rotura se ha producido a la altura del codo, y esta circunstancia permite ver todavía el extremo de la manga corta de la túnica, haciendo suponer al mismo tiempo que el brazo estaba extendido, postura típica de la figura de Cristo en las diversas escenas de milagros en que suele representarse en los sarcófagos cristianos del siglo IV (fig. 1). No cabe duda de que el fragmento perteneció a un sarcófago; la parte posterior es toda lisa y puede distinguirse perfectamente cómo la figura del personaje está adherida a un fondo que es el frente del sarcófago (fig. 2).

El fragmento es demasiado pequeño para poder puntualizar mucho en cuanto a la datación, dentro del siglo IV al que ciertamente pertenece. Los pliegues de la túnica son angulosos y en ellos no se ha usado el trépano; si se trata de una escultura terminada del todo, esta característica indicaría más bien una fecha temprana dentro del mismo siglo IV y a esa datación nos inclinamos, con las reservas expuestas.

A pesar de lo exiguo del fragmento, su valor como testimonio arqueológico no es despreciable; nos advierte la existencia de un sarcófago más, y procede precisamente de un lugar como el contiguo a la fábrica de armas, lugar de tradición paleocristiana conocida, cercano a la antigua basílica visigótica de Sta. Leocadia.

Si este fragmento, por ser muy reciente su hallazgo, es desconocido, mal conocido es también el otro fragmento de la ciudad, que desde no pocos siglos se halla empotrado en la fachada occidental y principal de la Puerta del Sol. Precisamente por hallarse en esa posición tan elevada y tan poco accesible aun a los teleobjetivos fotográficos, este fragmento ha sido citado muchas veces pero nunca se ha podido estudiar de cerca y con detención. También en octubre de 1967, he tenido el privilegio de poderlo contemplar a unos centímetros de distancia, medirlo y fotografiarlo. La fig. 3 es la fotografía obtenida en esa ocasión. Pero antes de ocuparnos de este pun-

to, resumamos aquí lo que hasta ahora se había dicho del fragmento de la Puerta del Sol.

Mariátegui, en 1864 [2], dice del fragmento: "En el centro de la arquería inferior, que hemos descrito, se ven dos pequeñas figuras que parecen de mujer y sostienen sobre sus cabezas un plato en que se descubre otra cabeza aislada; todo el grupo es de mármol blanco, de grosera escultura, y se dice que representa a dos doncellas que habían sido atropelladas por Fernando González, alguacil mayor de Toledo, a quien el rey S. Fernando, sabedor de la injuria, mandó decapitar, ordenando poner en el lugar que ocupan las figuras de entrambas para ejemplar escarmiento de otros magistrados". No hay que decir que el plato que Mariátegui vió sobre las cabezas de las dos figuras es el borde superior del sarcófago; sí, en cambio, conviene advertir, que sobre el fragmento paleocristiano hay empotrado otro fragmento de mármol y estilo muy parecido, pero de dimensiones muy superiores, de una cabeza en posición frontal.

En 1900 E. Hübner [3] escribe, mucho más acertado en la interpretación: "En Toledo, empotrados en la pared de la puerta de la ciudad llamada del Sol, dos fragmentos con figuras, que muestran a Cristo con Pedro apóstol. Joh. Ficker, Mittheilungen des röm. archäol. Instituts IV 1889 p. 78, nota que pertenecen a un sarcófago quizá del siglo V."

Muy pocos años después, en 1905, D. Rodrigo Amador de los Ríos y Villalta da noticia del mismo fragmento y al mismo tiempo reproduce en su obra una fotografía de él que es la única útil hasta el momento, aunque no muy conocida por tratarse de una obra monumental que no se encuentra en todas las bibliotecas [4]: "perfora la fábrica, dentro del arquillo central —dice, describiendo la fachada occidental de la Puerta del Sol— pequeña ventana peraltada; y empotrado en la parte inferior de la misma, muéstrase en alto relieve un trozo del

---

[2] *Arquitectura militar de la Edad Media en España.* Toledo: «El Arte en España» 3 (1864) 19-20.

[3] *Inscript. Hispa. christ. Supplementum,* Berlín 1900, pág. III.

[4] *Monumentos arquitectónicos de España. Toledo.* Madrid 1905, pág. 340 y figura de la pág. 341.

frente de un sarcófago romano-cristiano del siglo IV, labrado en mármol blanco, con dos figuras varoniles en primer término, barbadas —de hecho, la figura de Cristo es imberbe—, que visten túnica y manto, y otras dos, de que sólo aparece la cabeza de una en el fondo, y entremedias de las otras, las cuales tienen al pie un ave corpulenta, de perfil, presentando notoria semejanza estas figuras con las del sarcófago de Layos, en la sacristía de Santo Domingo el Real; encima del borde o moldura rectángular de aquel fragmento, destaca una cabeza de bulto y de mayor tamaño, romana acaso, pero borrosa y de indecisas líneas, allí indudablemente colocada, con el fragmento susodicho, en la XVI[a] centuria". De todas las reproducciones publicadas de este fragmento que conozco, la de Amador de los Ríos es la única en que se pueda apreciar la existencia de esos dos personajes de fondo que además describe, como hemos visto. Sobre la interpretación dice: "Los escritores que hasta aquí hablan de estos singulares relieves —cuya original procedencia es realmente desconocida, y que hubieron de ser allí colocados al tiempo acaso que el medallón circular, como parece hubieron de ser hallados no lejos de aquel sitio—, han dado, ya que no origen, pábulo por lo menos a la tradición, con fantasear la que ha servido de tema a nuestro muy querido amigo y pariente el notable historiador de Baena y elegante poeta D. Francisco Valverde y Perales para la sentida composición que titula Los Niños hermosos (Leyendas y Tradiciones relativas a Toledo, Córdoba y Granada, Toledo 1900) en el supuesto de que las dos figuras del fragmento del sarcófago son femeniles y que sostienen sobre sus cabezas una especie de bandeja, la cual no es sino el borde del sarcófago referido, con una cabeza aislada, que es la del señor de Yegros, a quien impuso capital castigo San Fernado. Otros creen que el relieve es alusivo a San Juan Bautista, a quien fue dedicada esta Puerta, aunque si el ave de que hemos hecho mérito es como águila estimada, parece más propio hiciera relación con el Evangelista. Por la que toca a la cabeza superior que es independiente del relieve, todo obliga a presumir sea "la cabeza de piedra de una mora", la cual cabeza estuvo en la inmediata Puerta de la Cruz, o Bib-Al-Mardón, según consigna Luis Hurtado de Mendoza de Toledo, en su Memorial a Feli-

pe II: véase al propósito las páginas 189 y 190 del t. VII de "El Arte en España" [5].

Vemos, por fin, descrita la escena del fragmento en cuestión de manera correcta y acertada, por D. Juan de Mata Carriazo [6] en 1925: "Toledo: fragmento de sarcófago, empotrado en la torre albarrana llamada Puerta del Sol. Lo publicó R. Amador de los Ríos en el volumen Toledo (Madrid 1905), de la nueva serie de Monumentos Arquitectónicos de España. Se encuentra engastado a gran altura, en la fachada de poniente de la torre, sobre la clave del gran arco exterior y dentro de la arquería decorativa de arcos de herradura cruzados. Es parte de un sarcófago semejante al de Berja, con una escena que se repite en este mismo: C r i s t o anunciando la negación de San Pedro. Amador de los Ríos tomó por águila el gallo característico, y supuso una escena con San Juan Evangelista".

En el *corpus* de los sarcófagos paleocristianos de Wilpert, el fragmento de Toledo no ha podido encontrar un lugar en las láminas; solamente está reproducido en el vol. I de texto, fig. 68; es una fotografía pequeñísima, retocada y poco clara, en la que además de no apreciarse las dos figuras de fondo, apenas se distingue ningún detalle de las figuras principales ni del gallo. Wilpert dice de este fragmento: "Finalmente, en un fragmento empotrado en la Puerta del Sol, en Toledo, el gallo ha sido cambiado en paloma" [7]. Al examinar de cerca el fragmento hemos podido comprobar, como puede verse por otra parte en nuestra fotografía, que no hay tal cambio; el gallo, aunque mutilado, sigue siendo gallo.

G. Bovini nos da en su fig. 89 [8] una fotografía de la parte de arquería de la Puerta del Sol, en la que aparece el fragmento, sin que pueda distinguirse tampoco ningún detalle.

La ocasión de contemplar por fin de cerca este fragmento, medirlo y fotografiarlo, llegó en octubre de 1967, con motivo

---

[5] Ibid. pág. 340, nota 2.

[6] *El sarcófago cristiano de Berja*: ArchEpsArArq. 1 (1925) 197-218; ver pág. 200.

[7] *I sarcofagi cristiani antichi I*, Roma 1929, pág. 119 y fig. 68.

[8] G. Bovini, *I sarcofagi paleocristiani della Spagna*, Città del Vaticano 1954, fig. 89 de la pág. 220.

del XIII Centenario de San Ildefonso de Toledo. Gracias al apoyo prestado por D. Juan F. Rivera, y a las diligentes gestiones de D. Julio Porres Martín-Cleto, el Excmo. Ayuntamiento de Toledo puso a nuestra disposición una escalera de bomberos que nos permitió conseguir todas esas ventajas, en orden al Corpus de sarcófagos paleocristianos españoles que está en preparación.

El fragmento mide 0,50 m. de alto por 0,40 m. de ancho máximo. Como puede verse en nuestra fig. 3, a la izquierda aparece una figura de fondo, sin pies ni cabeza en la actualidad; sigue, hacia la derecha, la figura de Pedro, en posición de tres cuartos, vuelto hacia su izquierda, es decir, hacia la figura que le sigue (sin tener en cuenta la de fondo que hay entre Pedro y Cristo), que es Cristo. Todas las figuras están bastantes desgastadas; desgraciadamente el fragmento lleva ya siglos expuesto a la inclemencia del tiempo, que llegará a deshacerlo totalmente, si no se toma algún día la buena determinación de sustituirlo por un vaciado y llevar el original al Museo: medida ésta que creo claramente exigida por la necesidad de conservar este pequeño pero precioso monumento de la antigüedad cristiana, único testimonio arqueológico juntamente con el fragmento antes mencionado, de esa época de la historia toledana. La cabeza de Pedro es una de las partes del relieve en donde se nota más la acción destructiva de la intemperie; pero puede apreciarse todavía que tenía barba y abundante cabellera. Con la izquierda S. Pedro sostiene el borde plegado del palio que le cruza a la altura de la cintura. El brazo derecho, muy corroído también, estaba agudantemente plegado por el codo y lo que queda de la mano derecha nos permite asegurar que hacía el gesto tipicamente oratorio: extendía los dedos índice y corazón. De la figura de fondo que hay entre Pedro y Cristo, se aprecia bien la cara, de perfil, vuelto a su derecha, o sea hacia Pedro, barbado. Cristo está en posición casi frontal, ligeramente vuelto hacia su derecha, hacia. Pedro. La mano derecha, rota, hacía también el gesto oratorio; con la izquierda agarra el borde del palio que le cae verticalmente desde el hombro izquierdo. Entre Cristo y Pedro queda una buena parte del gallo; se aprecia bien todo el cuerpo, el ala izquierda, el cuello y parte de la cabeza; el cuer-

INSTITUTO PROVINCIAL DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS TOLEDANOS
Toledo

po del gallo está dirigido hacia Pedro, y probablemente también la cabeza, aunque en algunos casos lo encontramos con la cabeza vuelta hacia atrás.

No cabe duda que el fragmento de la Puerta del Sol ha sido retocado; probablemente al ser colocado en su lugar actual. Se advierten retoques claramente en los ojos de Cristo, en los ojos, nariz y boca de la figura de fondo. Los hay también en algunos pliegues de las vestiduras, pero aquí es más difícil distinguirlos. Los retoques no impiden, sin embargo, atribuir el fragmento, por su estilo, a una época más bién tardo-constantiniana, cercana ya al llamado "estilo bello": la forma alargada de la cabeza de S. Pedro, la cara redondeada y carnosa de Cristo, el conjunto de la cabellera, retocada también, según creo, pero que no pertenece ya al peinado llamado Cristo-Estación y se acerca en cambio al Cristo-Niño[9]; los pliegues más suaves y adaptados al cuerpo de las túnicas y palios. Esta determinación cronológica por el estilo de la escultura se confirma también desde el punto de vista compositivo de la iconografía. Entre los muchos casos que se nos han conservado, de escenas del gallo en sarcófagos paleocristianos, hay un grupo no muy abundante de ellas en el que Pedro hace este gesto de hablar; unos 10 u 11 casos solamente, que representan un 15% de las representaciones de este tipo; generalmente son todos tardíos[10]. Los paralelos más cercanos los encontramos en el sarcófago de Clermont-Ferrand (WS 99, 1-3; 330-340), en un sarcófago de árboles de Arlés (WS 227,2; hacia 350) y en el Lat. 138 (WS 124,2; 330-340). Hacia esas mismas fechas convendría datar nuestro fragmento: 330-345.

En una zona relativamente reducida alrededor de la ciudad de Toledo, han aparecido otros restos más importantes y mejor conservados de sarcófagos paleocristianos. Comencemos por los más cercanos.

---

[9] Cf. F. Gerke, *Christus in der spätantiken Plastik*, Berlín (2.ª ed.), 1941.

[10] Cf. M. Sotomayor, *S. Pedro en la iconografía paleocristiana*, Granada, 1962, pág. 44.

LOS SARCOFAGOS DE LAYOS

A unos 10 km. en línea recta al S. O. de Toledo se halla el pueblo de Layos. Dos sarcófagos proceden de ese lugar: uno se encuentra actualmente en la Real Academia de la Historia, de Madrid, y el otro en el Museo Marés de Barcelona; de este último se conserva únicamente el frente del sarcófago.

El que hoy se encuentra en Madrid fue el que apareció primero, y de él tenemos abundantes datos históricos. Sabemos con exactitud que se encontró en 1627; nos lo cuenta, 27 años después de su descubrimiento, D. Pedro de Rojas, conde de Mora, señor de la villa de Layos [1], que habla así de su villa: "Y si al presente es de corta vecindad, hay noticia de su gran antigüedad y de que en tiempos de los romanos fue muy noble y gran población; y aunque ignoramos su fundación, sabemos se llamó Cayo. Danos estas noticias el P. Gerónimo Román de la Higuera (Hist. de Toledo I p. tomo 2, lib. 6, c. I, fol. 82 ol. 2) y de cómo la tuvieron los árabes... y así mismo afirma que se hallan en su término edificios y ruinas del tiempo de los romanos. Hace cierto lo que está propuesto, el haberse descubierto el año de 1627 en esta villa una pieza... En este año, deseoso un vecino y sacristán de esta villa, de hacer una cerca en un corral de su casa, se concertó con un maestro albañil, llamado Gonzalo Jua, portugués de nación, que le sacasen cantidad de piedra él y otros portugueses oficiales suyos, de una tierra que tenía en el egido que está al salir de la villa, junto al camino que va a la sierra, entre la esquina de los jardines de las casas de los Señores desta villa y casa del mismo Marcos de Segovia. Fueron sacando piedra, y hallaron una arca de mármol blanco, de dos varas y media de largo, y media vara y dos dedos de alto, y siete ochavas de ancho, con su cubierta del mismo mármol, en dos pedazos, que se aprovecharon en su obra... Hase hallado en este sitio donde estaba el arca un suelo muy lucido de arcilla, y otros cimientos de argamasa, que denotan alguna obra de romanos

[1] *Historia de la imperial, nobilísima, ínclita y esclarecida ciudad de Toledo...*, Madrid, 1654, págs. 227-229.

y es sin duda que si se cavara por aquellas partes, y en otras del término desta villa, se hallaran más antiguallas".

En diciembre de 1752 este primer sarcófago de Layos se encontraba todavía en la casa del conde de Rojas, en el mismo Layos. Don Luis José Velázquez, marqués de Valdeflores, realizó un viaje de estudios por encargo de la Academia de la Historia y en esa fecha estuvo en Layos, vió el sarcófago y envió dibujo de él a la Academia. Se conserva todavía el dibujo en el que se leen estas palabras, que A. Fernández-Guerra dice ser de Santiago Palomares: "A lo que dice el señor Velázquez añado yo que este sepulcro se halla en un cuarto bajo de la casa que en Layos tiene el conde de Mora" [12].

Continuaba allí en 1804, como nos dice A. Fernández-Guerra: "Con ocasión de haber remitido nueva copia de él D. Nicolás de Vargas a la Academia de la Historia, sabemos que permanecía en la villa a principios del año 1804 y que el erudito D. José Ortiz y Sanz, deán de Játiba, hubo de emitir dictamen..." [13]. Pasó después a Burguillos de Toledo, en donde el mismo Sr. D. A. Fernández-Guerra consiguió adquirirlo para la Academia de la Historia: "El Sr. Fernández-Guerra manifestó que, noticioso de existir en la población de Burguillos el sarcófago cristiano hallado en la villa de Layos en 1627 y de que sus dueños lo cederían tal vez a la Academia con ciertas condiciones pero ventajosamente, había pasado a Burguillos el domingo último y consiguiendo completamente su objeto. Pidió se le autorizase para hacer la adquisición y vencer las dificultades que surgiesen; y la Academia acordó darle un voto de confianza para todo, esperando de su discreción y celo que arreglase este asunto del mejor modo apetecible" [14]. En la sesión celebrada por la Academia el viernes siguiente, 24 de octubre, se dió cuenta del éxito de la gestión realizada, dán-

[12] L. J. Velázquez, *Papeles varios de antigüedades*, tomo 2.°, fol. 144-146. Ms. de la Real Academia de la Historia, Madrid, 74. 9/4128.

[13] A. Fernández-Guerra, *Antiquísimo sepulcro cristiano de Layos existente en el convento de Sto. Domingo el real de Toledo*: «El Arte en España» 1 (1862) 168-180; cf. págs. 171-172.

[14] «Actas de la Real Academia de la Historia», Libro XXIV; academia del viernes 17 de octubre 1862.

dose cuenta también de los gastos de adquisición y traslación del sarcófago al piso bajo de la Casa Panadería [15].

El sarcófago de Layos, de la Real Academia de la Historia, mide 2,09 m. de longitud, 0,58 m. de altura, 0,67 m. de anchura. El espesor medio de sus paredes es de 5,5 cm. en el frente y de 8 cm. en los otros tres lados; la altura de las figuras es de unos 49 cm. (fig. 4).

Las escenas que decoran su frente son frecuentes en la temática habitual de los sarcófagos paleocristianos; de izquierda a derecha: resurrección de Lázaro, curación del ciego, Adán y Eva, curación del paralítico, Orante, escenas de la multiplicación de los panes y peces y cambio del agua en vino fundidas en una sola, sacrificio de Abrahán y escena apócrifa de S. Pedro haciendo brotar el agua de la roca.

Tanto desde el punto de vista iconográfico como del estilístico, el sarcófago de Layos hoy en Madrid presenta características más propias de una época pre o proto-constantinianas que de una época más tardía. En la escena de la curación del ciego, por ejemplo, el ciego mantiene los brazos caidos verticalmente; casi todos los ejemplares conservados con esta actitud del ciego son muy antiguos, al menos protoconstantinianos [16]. F. Gerke pone este sarcófago como ejemplo de excepción protoconstantiniana en la escena de la curación del paralítico, que consiste en que el apóstol que acompaña a Cristo en esta escena y Cristo no se miran mutuamente, sino que ambos miran en la mismo dirección y las cabezas se representan según el principio de la isocefalía, a la misma altura [17]. La Orante ordinariamente aparece en los sarcófagos acompañada por dos figuras masculinas que pueden ser após-

---

[15] Ibid. academia del viernes 24 de oct. 1862. En esta misma academia, «dióse cuenta de otro sarcófago que hay en Hellín y habiendo quedado el Sr. Zaragoza en adquirir más noticias e informes acerca de tal monumento, se comisionó al efecto a dicho Sr. Académico y se puso con esto fin a la junta». Actualmente se encuentran juntos los sarcófagos de Layos y de Hellín en la Real Academia de la Historia, en Madrid.

[16] WS 9,2; 156; 179,2; 184,1; 203,1; 214,8; 215,7.

[17] F. Gerke, *Die christlichen Sarkophage der vorkonstantinischen Zeit*, Berlín 1940, pág. 217, nota 2.

Fig. 1.—Toledo.—*Museo Arqueológico Provincial.*
Fragmento de escultura de un sarcófago.

Fig. 2.—Toledo.—*Museo Arqueológico Provincial.*
Parte posterior de la figura del sarcófago.
«La figura del personaje está adherida a un fondo que es frente del sarcófago.»

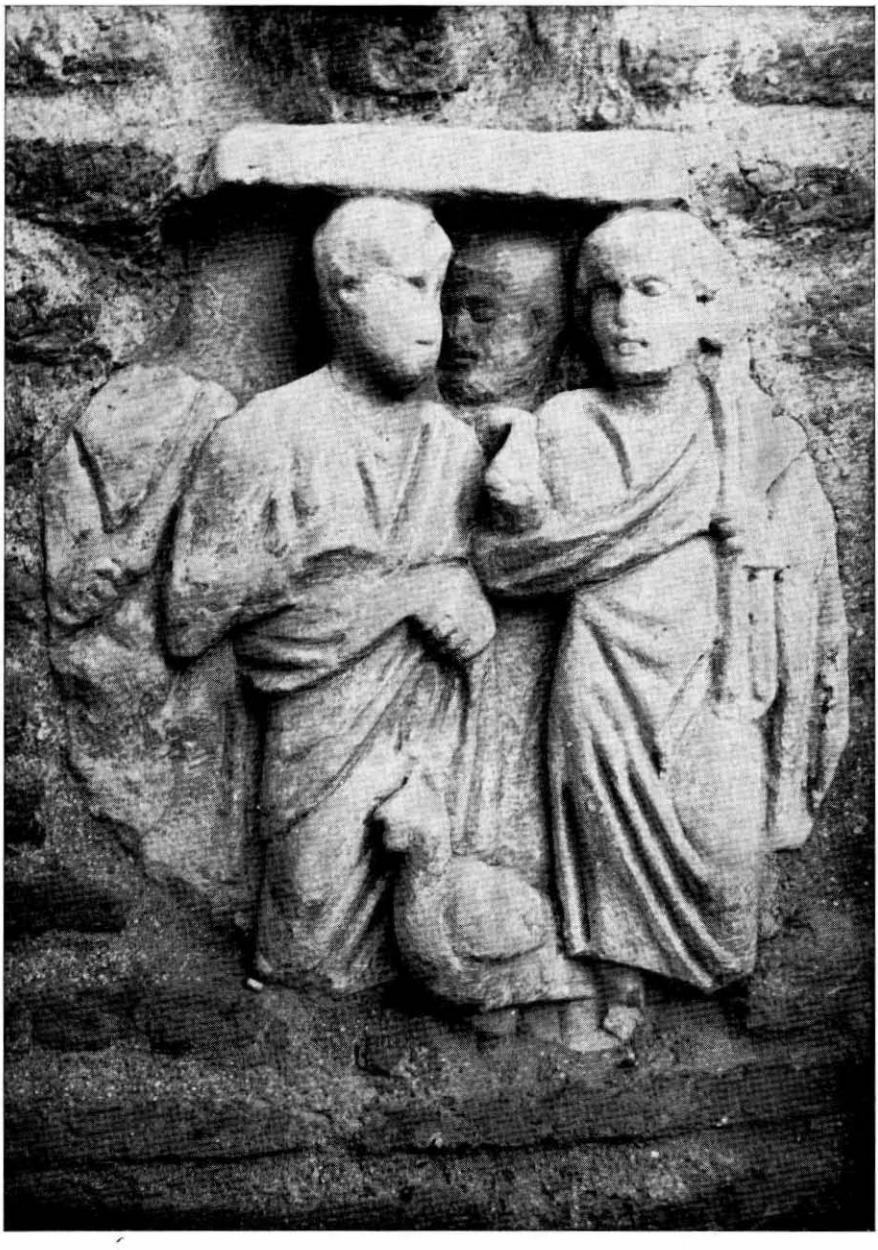

Fig. 3.—Toledo.—*Puerta del Sol.*
Fragmento de un sarcófago. Figuras de Cristo y San Pedro.

Fig. 4.—LAYOS.—*(Madrid. Real Academia de la Historia.)* Sarcófago.

Fig. 5.—LAYOS.—*(Barcelona. Museo Marés.)* Sarcófago.

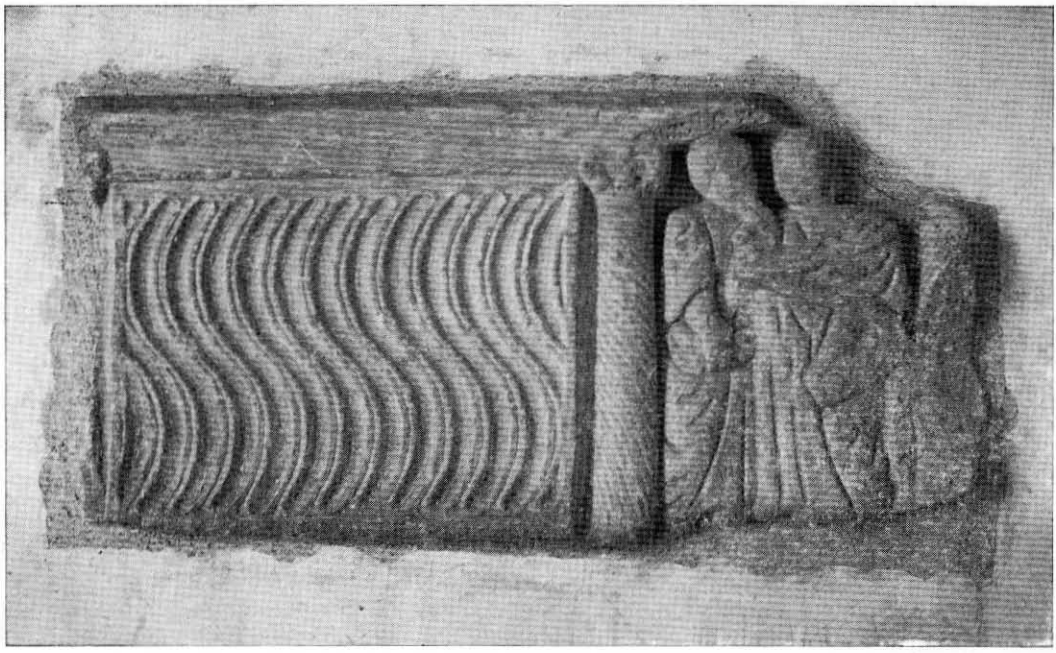

Fig. 6.—ERUSTES.—*(Madrid. Museo Arqueológico Nacional.)* Fragmento de sarcófago.

toles y en algunos casos son Pedro y Pablo; muy raramente aparece sola, como en nuestro sarcófago y en otros varios también pre o protoconstantinianos [18]. No es frecuente y quizá también sea un signo de antigüedad, el hecho de que Abrahán y S. Pedro aparezcan imberbes. Por la que toca al estilo, el relieve bajo y sin ninguna concesión al puntillismo y a la técnica del claro-oscuro obtenido por el uso del trépano, que aquí está totalmente ausente, son características propias sobre todo de los tiempos tardo tetrárquicos [19]. A época temprana pertenecen también otras características: pliegues angulosos en los vestidos, cejas negativas en la Orante, cabezas de Cristo pertenecientes al tipo de Cristo-Héroe (cabello ensortijado y orejas libres) [20].

Creemos, por tanto, que el sarcófago primero de Layos es de los primeros tiempos constantinianos, procede con toda probabilidad de Roma, y de talleres cercanos al Arco de Constantino y puede fecharse entre 310-320 [21].

---

[18] Cf. WS pág. 335; WS 9,2; 19,1; 19,6; 61,3; 92,1; 98,1; 112,2; 114,3; 119,7; 123,3; 143,1; 203,1; 214,4; 219,2.

[19] Cf. F. Gerke, o.c. en la nota 17, págs. 66-68.

[20] Un buen paralelo tenemos en el sarcófago de Balaán, del que dice L. De Bruyne: «El tipo de peinado en las figuras de Cristo, de Balaán y del ángel en la escena de Tobías por otra parte, es todavía el característico del período preconstantiniano». Cf. L. De Bruyne, *Sarcófago cristiano con nuovi temi iconografici scoperto a S. Sebastiano sulla via Appia*: Riv. Arch. Crist. 16 (1939) 269. Creo que el sarcófago de Layos pertenece al mismo taller que el de Balaán. También creo que pertenece al mismo taller, aunque sea algo posterior, el sarcófago de Theusebius publicado por H. L. Hempel, *Theusebius renatus in Christo*: Röm. Qu. 61 (1966) 72-87 y láms. 6-7.

[21] H. Kähler, *Zur Datierung des Sarkophages von Manastirine im archäologischen Museum von Split*: *Mullus*. Festch. Th. Klauser, Jahrb. Ant. Christ. Er. B. 1 (1964) 173-180; insiste en el paralelismo de ciertos relieves del arco de Constantino con el sarcófago de Spalato; las semejanzas pueden hacerse extensivas al sarcófago de Layos..

H. Schlunk, *El sarcófago de Castiliscar y los sarcófagos paleocristianos españoles de la primera mitad del siglo IV*: Prín. Viana 8 (1947) págs. 339 y 348, lo data entre 320-330. También advierte cierta diferencia de estilo y composición entre ambos lados del frente de este sarcófago (pág. 320).

Hay un segundo sarcófago procedente de Layos, que hoy se encuentra en el Museo Marés de Barcelona. Tenemos muy pocas noticias sobre su hallazgo y sucesivas vicisitudes; y lo que es peor, algunas de las noticias que tenemos son falsas, porque son la consecuencia de un malentendido que se ha ido afianzando y repitiendo cada vez con más seguridad. La verdad es que ignoramos completamente cuándo apareció. Hasta 1654 ciertamente no había sido hallado. En ese año D. Pedro de Rojas escribe su citada "Historia de Toledo", donde hemos visto cómo describe con pormenores las noticias de restos romanos hallados en Layos y en concreto nos narra detenidamente el hallazgo del sarcófago que hoy se encuentra en la Real Academia de la Historia. También tenemos seguridad de que el 1 de noviembre de 1753 se hallaba visible ya "en la casa del Conde de Mora que llaman el Palacio, en una pieza baja del patio", como consta en un dibujo que se conserva en la Real Academia de la Historia y en el cual se lee: "Sepulcro de Layos. En la casa del Conde de Mora que llaman el Palacio, en una pieza baja del patio, tienen guardado este sepulcro de mármol blanco muy duro, que se halló debajo de tierra en el término de Layos... (se dan las medidas) tiene asimismo varios relieves medianos en sola la fachada que aquí se demuestra. Dibujóle al vivo Francisco Xavier de Santiago y Palomares, en el lugar de Layos el 1 de noviembre de 1753" [22].

"Pronto hará cuatro años —escribe A. Fernández-Guerra en 1862— que acompañando a unas muy discretas damas, entraba en la sacristía del convento de Sto. Domingo el Real, en Toledo, al caer de una tarde, cuando de improviso arrebató mi vista magnífico bajo relieve romano incrustado en la pared... Pertenece a la villa de Layos, distante dos leguas al S. O. de la ciudad imperial, y una casi al Mediodía del pueblo de Guadamur, hoy famoso por el tesoro de las coronas góticas que han ido a enriquecer un Museo extranjero. Layos está situado a la banda derecha del río Guajaraz, en terreno llano... En su libro había estampado el conde de Mora que "si se cavara... se hallarán más antiguallas". Así hubo de suceder con efecto; pareciendo después del año 1654 otro sarcófago, casi

[22] L. J. Vázquez, tomo 35 (9/4128).

de las mismas dimensiones que el anterior, con análogas representaciones cristianas y tal vez esculpido por el propio artífice... Este precisamente es el mismo que hoy guardan en la sacristía de su iglesia las Dominicas Reales de Toledo; pero cómo vino a su poder, ni ellas lo saben ni hasta ahora he podido averiguarlo. Que ambos se veían depositados en Layos a 1 de noviembre de 1753 en sendas habitaciones bajas del patio de la casa fuerte de los condes de Mora, es cosa que está fuera de duda; y tengo a la vista dos eficaces documentos que lo comprueban. Ese día y en aquel lugar, nuestro laborioso académico D. Francisco J. de Santiago y Palomares dibujó al vivo el segundo mármol, de que son ahora dueñas las religiosas toledanas..." [23]. Supone después A. Fernández-Guerra que debió trasladarse a la sacristía de Santo Domingo entre los años de 1754 y 1770; pero esta afirmación está en contradicción con la de D. Elías Tormo: "Lo adquirió en pleno siglo XIX el convento, en pago de una deuda bien crecida" [24]. Tampoco son exactas las noticias del mismo A. Fernández-Guerra, cuando nos dice en otro lugar [25]: "Hubo de encontrarse en el egido de Layos, a dos leguas sudoeste de Toledo, el año de 1655, y hasta el de 1754 estuvo en una sala baja del palacio o casa de los señores de la villa. Entonces lo aserraron, conservando sólo el frente esculpido, que se llevó a la imperial ciudad del Tajo, y se empotró en una pared de la sacristía de la iglesia de Santo Domingo el Real, donde hoy permanece". En primer lugar, del único dato verdadero sobre el tiempo de su hallazgo: no antes de 1654, se ha pasado a una fecha dada ya como cierta: 1655; no hay que decir que no existe ningún motivo para fijar este año; pero la fecha se repite ya en adelante con facilidad [26]. No

[23] A. Fernández-Guerra, *Antiquísimo sarcófago*, págs. 169-171.

[24] A. Fernández-Guerra, o. c. pág. 172, nota 1: «La escocia churrigueresca, de yeso, pero no exagerada, con que en la pared de la sacristía se engalana el bajo relieve, manifiesta que éste se puso allí entre los años 1754 y 1770». E. Tormo, *Informe acerca de expediente sobre la declaración de monumentos históricos-artísticos*: Bol. Acad. Bell. Art. S. Fernando 26 (1933) 113. Este último texto me lo ha señalado D. Julio Porres.

[25] A. Fernández-Guerra, *Tres sarcófagos cristianos de los siglos III, IV y V*: Monumentos Arquitectónicos de España. cuad. 32 y 33, 1867, p. 5.

sabemos tampoco cuándo pasó de Layos a Toledo, como nos dice el mismo Fernández-Guerra en su primer escrito citado. Tampoco es verdad que el sarcófago se aserrase para llevarlo al convento de Santo Domingo de Toledo; el sarcófago se aserró para usar por detrás el mismo frente, labrando en su parte posterior tres escudos de armas: verticalmente se suceden los escudos de la casa condal de Mora, casa condal de Teba y de nuevo casa condal de Mora. El de la casa condal de Mora es un escudo español del siglo XVII, de armas puras, de un solo cuartel. En campo de plata, seis fajas jaqueladas de gules y sable, en dos órdenes (Gayoso de Rojas). No existen timbres, solamente unos adornos a manera de lambrequines. El de la casa condal de Teba, es cuartelado, con los cuarteles 2.° y 3.° partidos en cruz; cuarteles 1.° y 4.°: en campo de oro, cinco hojas de higuera, de sinople, puestas en sotuer (Figueroa de Guzmán); cuarteles 2.° y 3.°: cuartelado 1.° y 4.°, en campo de azur, un ala armada de una espada, al natural, puesta en pal (Biedma); cuartelado 2.° y 3.°, en campo de plata, un león rampante, de azur, linguado de gules (Enrique de Guzmán). Carece de casco o cimera; tiene los mismos adornos a manera de lambrequines simplificados, que el anterior escudo de la casa condal de Mora[27]. Estos escudos (claro está que sin colores) se pueden ver todavía en la parte posterior del frente de sarcófago de Layos en su actual situación en el Museo Marés de Barcelona, donde se le ha instalado de manera que puedan contemplarse sus dos caras, cosa que no pudo hacer A. Fernández-Guerra, por hallarse el mármol empotrado en la pared.

[26] Cf. E. Hübner, Suppl. pág. III: «In Lagos, oppido a Toleto versus meridiem et orientem leugas duas repertus a. 1654 (lo adelanta un año) usque ad a. 1754 servatus in palatio dominorum villae...»

[27] Debo agradecer aquí la amable colaboración que me ha prestado en este aspecto heráldico el P. Julián Moreno Escribano, S. J., quien me ha facilitado estos datos. Por él también he sabido que D. Francisco de Rojas fue el primer conde de Mora, título que le otorgó el rey Felipe III; en segundas nupcias contrajo matrimonio con doña Francisca Portocarrero y de Guzmán; por tanto, desde esa época están ya entroncadas las casas de Mora y de Teba; la presencia, pues, de ambos escudos en el fragmento no es indicio suficiente para precisar más la fecha en que éstos se esculpieron.

Lo mismo en los dibujos antiguos que en las fotografías posteriores y en la misma pieza en su estado actual, se aprecia que al aserrar el frente y probablemente por exigencia de las medidas del lugar en el que debía reemplearse el mármol con los escudos esculpidos, se mutilaron las dos escenas de los extremos, cortando parte del edícolo de Lázaro a la izquierda y parte del trono de la Virgen y de su espalda, a la derecha, en la escena de la adoración de los magos.

Por compra, sin duda, pasó el frente de sarcófago del convento de Santo Domingo el Real de Toledo al Museo Marés de Barcelona; no sabemos cuándo exactamente: en un catálogo de este museo fechado en 1955 no figura aún; tiene ya en cambio el número 9 en el catálogo del año 1958.

Mide este sarcófago, mejor, este frente de sarcófago 1,84 m. de largo (recuérdese que está mutilado en los extremos; debió tener una longitud aproximada entre 2,00 y 2,08 m.) y 0,63 m. de alto. A esta altura notable, no tan frecuente, corresponde también, como es natural, una altura notable media de las figuras: 0,58 m. Es de mármol blanco, de grano poco fino, y está roto o fue ya construído en dos piezas, según puede verse por la línea de rotura que sigue el perfil de la cabeza del apóstol de la izquierda en la escena de la multiplicación de los panes y desciende entre los antebrazos de este apóstol y de Abrahán, para continuar por toda la silueta de Isaac (fig. 5).

De izquierda a derecha se suceden las siguientes escenas: resurrección de Lázaro, sacrificio de Abrahán, multiplicación de los panes y peces, Orante, Adán y Eva y adoración de los magos. Existe en Roma un paralelo de este sarcófago, que ofrece tan estrechas relaciones con él que nos inclina a pensar en un mismo taller: es el Lat. 191 (WS 184,1) que es protoconstantiniano; especialmente la estructura de la escena de Abrahán e Isaac es idéntica, y además se trata de una identidad que no se repite fácilmente en otros sarcófagos: posición del brazo de Abrahán; mano de Dios que aparece entre el brazo y la cara de Abrahán; mano izquierda de Abrahán puesta sobre la cabeza de Isaac; el carnero a la izquierda, a media altura; el pequeño altar junto a Isaac. Pequeños pormenores que encontramos en otros muchos casos, pero nunca dispuestos todos ellos de manera tan igual; con la peculiaridad además de que

en Layos se repiten exactamente los detalles del Lat. 191 pero reduciéndolos a veces a meros esbozos, como en el caso del altar, de la mano de Dios y del cordero; parece claro que, por contar con menos espacio, se ha copiado el esquema mismo del Lat. 191, pero estrechándolo y reduciéndolo. Hay otros datos comunes: los pliegues de la túnica *exomis* de Abrahán y su peinado; algunas particularidades del palio del apóstol de la izquierda en la escena de la multiplicación de los panes; en la escena de Adán y Eva, etc.

La Orante también se encuentra sola en este sarcófago, como en el anterior; signo también de antigüedad, cuando concuerda además con otros. Dejemos de paso bien claro que se trata de una Orante femenina, y no de un hombre, como equivocadamente se ha dicho alguna vez.

La escena de los magos en paralelo con la de Lázaro se da únicamente en dos sarcófagos españoles: en este de Layos y en el de Castiliscar[28]. El de Layos es citado repetidamente por L. De Bruyne en su clasificación de las características diversas de la escena de los magos[29]: todos sus pormenores son propios de la época constantiniana: el modo vertical de caer el manto de la Virgen, el hecho de estar sentada en sedia y no sobre la roca; los dones de los magos ofrecidos en platos muy pequeños; el orden de ofrecimiento de estos dones: oro, incienso y mirra; la ausencia de arreos en los camellos que aparecen al fondo.

Por lo dicho hasta aquí la datación más apropiada para el sarcófago de Layos que estudiamos parece ser también en la primera mitad de la época constantiniana. Es curioso que las cabezas de Cristo no tienen todas el mismo tipo de peinado: la del Cristo de la resurrección de Lázaro es del tipo más antiguo constantiniano: el Cristo-Héroe; en las otras escenas, el peinado de Cristo se acerca más al Cristo-Estación; pero todavía en sus primeros momentos: ya no existen los innumerables rizos por toda la cabeza, el pelo queda más disuelto y

---

[28] Véanse las amplias consideraciones a este respecto de H. Schlunk, *El sarcófago de Castiliscar:* «Prim. Viana» 8 (1947) págs. 329-338.

[29] L. De Bruyne, *Importante coperchio di sarcófago*: Riv. Arch. Cr. 21 (1944-1945) págs. 249-280.

largo y cubre las orejas, pero aún no se organiza simétricamente la caída del cabello sobre la frente; aún vemos las bocas entreabiertas, algunas cejas negativas, la Orante peinada de atrás hacia adelante y con las orejas libres. Las fechas quizá más indicadas sean 315-325 [30].

FRAGMENTO DE ERUSTES

En el Museo Arqueológico Nacional, Sala VIII-I-A-9, se encuentra (adquirido en 1913) un fragmento de sarcófago paleocristiano procedente de Erustes (a unos 42 km. en línea recta, al N. O. de Toledo) (fig. 6).

J. López de Ayala-Alvarez de Toledo, conde de Cedillo, escribía entre los años 1905-1907 [31]: "En casa del vecino D. Juan Teullet (en Erustes), embebido en el muro exterior, junto a la puerta de entrada, a metro y medio de altura: fragmento de un sarcófago de mármol blanco. Decoran la parte lateral que se conserva del frente, como decorarían la desaparecida del lado opuesto, las típicas estrígilas que son características en varios de estos sarcófagos. En el centro hay de relieve dos columnas pseudo-corintias de fustes estriados oblícuamente, una de ellas sólo en parte conservada. En el intercolumnio también de relieve, vénse dos figuras masculinas, vestidas con luengas túnicas. Una de ellas, imberbe, está de frente y parece

---

[30] H. Schlunk, *El sarcófago de Castiliscar*, pág. 315: constantiniano. L. De Bruyne, o. c. en la nota anterior: entre 320-330. G. Bovini, *Sarcofagi paleocristiani e paleobizantini della Spagna*: Corsi Cult. Rav. 1958, Ravenna 1958 fasc. I, pág. 9: lo clasifica junto con los de Gerona, como los más antiguos de España. F. Gerke, *Christus*, cap. III, nota 79 por el tipo de Cristo lo coloca en la época de tránsito al estilo blando (entre 330-340), aunque éste y el de Berja pertenezcan según él a la primera época de este momento de transición. Creo que este último autor no tiene en cuenta suficientemente el Cristo-Héroe de la escena de Lázaro, ni las caras de los Magos, todavía tipos característicos de Estaciones con tensión en la expresión, rostro aún no redondeado, cejas negativas.

[31] *Catálogo Monumental de la Provincia de Toledo*, Toledo 1959, p. 77, núm. 117. Las fechas indicadas: 1905-1907 las debo a noticias obtenidas del marqués de Lozoya, que es además quien se encargó de la edición de este Catálogo que el conde de Cedillo dejó inédito.

tener un libro en la mano; la otra está de perfil y parece sujetar un bolso (¿Jesucristo y Judas?). Largo del fragmento 0,83 m.; alto 0,40 m. Escultura romana-cristiana. Siglo IV. Este interesante fragmento, absolutamente desconocido hasta aquí, como tantos otros objetos y monumentos arqueológicos y artísticos incluídos en este Catálogo, apareció hará unos 35 años, en el mismo estado fragmentario en que se ve, en el fondo de un pozo de la casa en que se conserva. Por hallarse enjalbegado se aprecian mal los detalles".

Poco tiempo después de escritas estas líneas, tuvo ocasión el docto académico de ocuparse de nuevo del fragmento de Erustes. Escribía así el 10 de mayo de 1910[32]: "En la sesión ordinaria celebrada por la Academia en 5 de noviembre del pasado año, el Sr. Marqués de Laurencín dió cuenta de haberle noticiado D. Federico Latorre, vecino de Toledo, que como en una de sus excursiones viera embutida en la pared de una casa una losa esculpida y casi cegada por gruesa capa de cal, la adquirió y limpió cuidadosamente juzgando desde luego que era un fragmento del frente de un sarcófago marmóreo y bisomo del siglo IV. El Sr. Marqués presentó al mismo tiempo una fotografía del fragmento escultórico remitida también por el propio Sr. Latorre y cuya reproducción aparece en el Boletín. Asistía a la sesión el que esto suscribe, y al ver la fotografía hube de manifestar que, aunque totalmente desconocido para la Arqueología contemporánea, conocía yo el objeto representado, que era, en efecto, un fragmento de un sarcófago cristiano del siglo IV, procedente de Erustes, pueblo de la provincia de Toledo. Añadí que yo tenía inventariado y descrito dicho fragmento en mi inédito Catálogo monumental de la provincia de Toledo. En la siguiente junta de la Academia, el Sr. Marqués de Laurencín dió lectura de una descripción del relieve, enviada por el Sr. Latorre, que dice de esta manera: "En una de mis excursiones por esta provincia visité un pueblo de poco vecindario y al atravesarlo vi desde lejos algo decorado en una pared blanqueada, me acerqué a ella y observé que, embutida en la misma, había una losa en la que se adivinaba un grupo de dos figuras humanas y varios estrígiles,

[32] «Bol. Real Acad. Hist.» 56 (1910) 455-459.

cuasi cubiertos del todo por cal y mortero. En mi poder la losa, por haberla comprado, procedí a quitar con grandes precauciones, las primeras capas que ocultaban la labor y quedó al descubierto una losa de mármol blanco de 0,88 m. de largo por 0,44 de ancho u 0,08 de grueso. ...Hay esperanzas muy fundadas de desenterrar el resto que se sabe donde está ..."

Esta última noticia que nos da D. Federico Latorre pudiera ser muy interesante, si pudiese conducir al hallazgo efectivo de los demás fragmentos del mismo sarcófago. Podemos completar esa alusión con las noticias que él mismo comunica a D. Rodrigo Amador de los Ríos con fecha 4 de julio de 1913 [33], cuando se trata de venderlo al Museo Arqueológico Nacional: "en la plaza, embutido en una pared y casi cubierto de cal, vi el trozo de sarcófago; el dueño me dijo que al hacer una obra en aquella casa, encontró varias piedras de la misma clase que la de que se trata, la que fijó en la fachada; y las otras las arrojó a un pozo que después de cegado tiene encima un muro; me añadió que si yo quería adquirirlos como lo había hecho de la conocida, tendría yo que sufragar los gastos. Volví dispuesto a ello, pero desistí en vista de que las seguridades anteriores se volvieron dudas. Esto es todo lo que sé referente al sarcófago...". Fue una verdadera pena que no se decidiese a buscar entonces los restantes fragmentos, a pesar de las dudas. En la actualidad, como he podido comprobar en mi visita a Erustes del 14 de octubre de 1967, existe todavía la misma casa de D. Juan Teullet, que pertenece ahora al hijo de éste, D. Teodoro; está la casa a la entrada del pueblo, en un ensanche que oficialmente se llama calle Real, de la que la casa en cuestión es el núm. 2. Hay a la entrada un patio, con habitaciones a izquierda y derecha de él y una tapia al fondo que divide actualmente el patio de la casa de D. Teodoro de la casa siguiente, que, en tiempos de D. Juan era parte de su misma casa. Este dato puede ser interesante, porque D. Teodoro dice haber oido a su abuela decir que otro fragmento que encajaba con el vendido, cubría un pozo *medianero* y cayó dentro de él. Sin duda se trata del "pozo cegado que tiene un

[33] Museo Arqueológico Nacional. Secretaría: «Adquis. del Mus. 1913» núm. 51. Véase ahí mismo, carta del 4 de julio de 1913.

muro encima" de que nos habla D. Federico Latorre; ahora bien: si era un pozo medianero, el muro que lo cubre debe ser el que dividía la casa de D. Juan de la siguiente; y, por tanto, bajo ese muro, y no bajo el que hoy día sirve de fondo al patio, habría que intentar buscar el pozo donde puede ser que aparezcan los fragmentos que faltan, y que tan interesante sería recuperar.

En su estado actual, el fragmento conservado es parte del frente de un sarcófago; a la izquierda hay un campo de estrígiles, y a la derecha una escena encuadrada por dos columnas adosadas, estriadas en espiral, con capiteles de orden compuesto, de los que arranca un arco escarzano muy rebajado [34]. Los capiteles interrumpen la cornisa que encuadra por su parte superior el campo de estrígiles (fig. 6).

Las medidas del fragmento hemos visto que varían algo en el conde de Cedillo y en D. Federico Latorre: las que yo he podido apreciar son las siguientes: longitud máxima: 0,86 m. Esta longitud máxima comprende el campo de estrígiles íntegro y la escena central con ambas columnas; altura: 0,42 m. Falta la parte inferior del frente en toda su longitud: es decir, toda la parte baja, que habrá quedado adherida al fondo del sarcófago y que debió suponer más o menos unos 7 u 8 cm. más; espesor del mármol: 0,08 m. La figura de Pedro, desde la cabeza hasta el borde del palio, mide 0,38 m. (le faltan los pies).

Desde el punto de vista iconográfico sería de gran interés poder determinar si el frente constaba de cinco campos labrados: dos de estrígiles y tres figurados (una escena en el centro y otra en cada extremo), o sólo contaba con tres campos: escena central y estrígiles a cada lado, con remate de columnas o pilastras.

Las medidas del fragmento favorecen más bien la hipótesis de los cinco campos, aunque no de una manera decisiva: suponiendo que existiesen dos escenas en los extremos, además de la escena central y los dos campos estrígiles, la longitud total

---

[34] En WS 109,4, en vez de arco se ve frontón; además, a la izquierda no se aprecia ningún resto de columna; todo esto no corresponde a la realidad.

del frente sería de 2,06 m. (36 cm. cada escena, con las columnas, más 50 cm. entre columna y columna, en los dos campos de estrígiles); esta longitud, según las proporciones más frecuentes en los sarcófagos paleocristianos, está de acuerdo con los 48 o 50 cm. que debió tener de alto; para esta altura, en cambio, no iría bien una longitud de 1,50 m., que sería la que le correspondería al sarcófago en caso de que sus extremos concluyesen en una columna, sin más escenas figuradas. Además, en el extremo izquierdo del fragmento quedan todavía rastros de una columna; se aprecia bien una de las volutas de su capitel y, sobre éste, el mismo rebaje en la cornisa que encontramos sobre el capitel conservado en la escena central y que creo no tiene más razón de ser que hacer posible el relieve del arranque del arco. Además, en caso de existir otra escena en ese ángulo, se explica mejor la línea de rotura actual, por la parte más débil del relieve, siguiendo la línea del apoyo del fuste de la columna en el fondo plano; si la columna fuese el extremo del frente del sarcófago, el fuste debería apoyar sobre el arranque del lado menor de éste; que así no fue lo demuestra la parte inferior izquierda del fragmento, que por detrás es liso y continuado, aunque se conserva por delante hasta la mitad del ancho del fuste de la columna.

Una razón no muy fuerte, pero que puede constituir en cambio un indicio en contra de la existencia de otras escenas figuradas en este sarcófago, es el hecho de que no fuesen conservadas y usadas como decoración de la casa por D. Juan Teullet, como lo fue el fragmento que hoy tenemos; pero bien pudo suceder que apareciesen ya en estado fragmentario y no mereciesen por eso la atención del dueño de la casa.

La escena conservada en el fragmento, aunque incompleta y no concebida ciertamente en su forma más común, difícilmente puede ser otra que la misma escena de Cristo con Pedro y el gallo que hemos comentado a propósito del fragmento de la Puerta del Sol. S. Pedro está a la izquierda, casi de perfil, vuelto hacia su izquierda, donde aparece Cristo, en posición frontal, muy ligeramente vuelto hacia Pedro a quien habla con el gesto de su mano derecha. En la mano izquierda Cristo tiene un volumen en la posición llamada de "lectura interrumpida". Cristo es imberbe; su peinado no puede distinguirse,

dado el mal estado de conservación de la cabeza. El único brazo visible de Pedro es el derecho; lo tiene extendido hacia abajo, y con la mano izquierda agarra el borde del palio cruzado horizontalmente a una altura algo más baja de la cintura. Del gallo no quedan rastros, pero sí el espacio suficiente para que existiese entre las dos figuras conservadas, a las que falta la parte baja de las piernas y los pies.

De entre los innumerables sarcófagos que contienen la escena del gallo, solamente doce la presentan en posición central; en el de Erustes, además de central, hay alguna posibilidad de que sea también única; en ese caso, tendría un solo caso paralelo en el sarcófago estrigilado Lat. 154 (WS 120,2), de hacia el 320. De los doce que la presentan en el centro de la composición, tres son españoles: Erustes, Córdoba (Ermita de los Mártires) y Martos. Hay otra peculiaridad que lo relaciona con el citado sarcófago de Córdoba: de entre los once sarcófagos estrigilados que cuentan con la escena del gallo, solamente el de Córdoba y el de Erustes la presentan enmarcada por columnas y arco.

El mal estado de conservación del fragmento no permite un análisis detallado de sus características de estilo y técnica; sin embargo, los datos que pueden observarse, coinciden todos y confluyen hacia una época constantiniana más o menos tardía: la cabellera de Cristo parece ser la del tipo de Cristo-Estación; los pliegues de los vestidos están obtenidos sólo negativamente por medio del trépano y sin adaptación ninguna a las formas del cuerpo; las volutas de los capiteles todavía no se han convertido en rosetas [35]. Con razón, pues, H. Schlunk, G. Bovini, E. Stommel y otros, lo han considerado como constantiniano y podríamos asignarle como fecha de su elaboración hacia el 330.

---

[35] Cf. Alex. Coburn Soper, *The latin Style on christian Sarcophagi of the fourth century*: The Art. Bull. 19 (1937) 148-202.